

EDITORIAL

La era de la confrontación sistémica global

Por Ernesto Martin Raffaini

La captura de Maduro por parte de Estados Unidos el pasado 3 de enero de 2026 fue un punto de inflexión que marcó el inicio de la ruptura del orden mundial basado en las reglas que conocíamos. Este fue seguido por conflictos con Groenlandia, Cuba y ahora con Irán.

La geopolítica de las grandes potencias ha dejado de ser una descripción académica en la que las relaciones internacionales se basan en los intereses de los Estados, con límites signados por el principio de respeto de los derechos humanos, el desarrollo sostenible, la solidaridad, la soberanía y la integridad territorial, para convertirse en una geopolítica de persecución sin límite de los intereses propios.

Esta reconfiguración de las relaciones internacionales y la competencia sistémica de las potencias se mide por el poder que tiene cada una para proveerse y garantizarse de “activos estratégicos” tales como cadenas de suministro globales continuas y recipientes, rutas comerciales libres y abiertas, materias primas, tecnologías de alto valor e infraestructura digital, entre otros.

La “hegemonía de los recursos” determina el campo de batalla moderno, estableciendo “guetos geoestratégicos” en donde la confrontación sistémica de las potencias se caracteriza por una denegación de área y un anti acceso, donde el más fuerte establece sus propias reglas jurídicas a fin de ejercer un control geográfico discrecional con el fin de evitar el acceso del competidor o en el caso que este ingreso generarle altos costos operativos que le implique antieconómico operar en la zona.

El “pseudobloqueo” de los Estados Unidos en Venezuela habilitaría y legitimaría una actitud similar de la República Popular China sobre Taiwán, la cuestión del Ártico y en específico el caso de Groenlandia, desde la retórica de los Estados Unidos asegura la columna vertebral norte del sistema transatlántico como corredor militar, espacial, marítimo y digital, en lugar de como territorio en disputa. Lo que está sucediendo en el estrecho de Ormuz con la operación “Furia Épica” de los EE.UU. contra Irán, implica el control del suministro de petróleo en Medio Oriente.

En este sentido, Capellino nos invita a repensar la formación estratégica del tablero geopolítico mundial, y sugiere qué “la soberanía se mide por la autonomía tecnológica”.

Así como el AUKUS se estableció como alianza anglófona a fin de contener el avance de Beijing al sur del mar de la China la “cooperación en defensa del Ártico” implica el límite norte al avance del competidor sistémico de los Estados Unidos, China y de la “amenaza aguda y persistente” de Rusia.

En este escenario de surgimiento de potencias emergentes, Jara profundiza en el papel de Japón, y cómo

en los últimos años ha excedido el marco de sus capacidades defensivas, para conformarse como un “actor global”, en un entorno que “tan severo y complejo como nunca antes desde el final de la Segunda Guerra Mundial”.

La nueva arquitectura de seguridad que lleva adelante Trump exige, presumiblemente, la creación de un pacto de defensa, donde las naciones establezcan un marco de seguridad no basado en acuerdos jurídicos sino en capacidades militares, gestionadas y controladas por dicho hegemón.

Como señala Odd Arne Westad, citado por Carca “ya en 1903 una asociación comercial alemana advertía que las ganancias internas de las políticas proteccionistas “no serían nada comparadas con el daño incalculable que una guerra arancelaria de ese tipo causaría a los intereses económicos de ambos países”, subrayando además que las guerras comerciales contribuyeron significativamente al clima que precedió al estallido de la guerra en 1914”.

En términos similares a la alianza AUKUS, este posible pacto (cooperación en defensa del Ártico/ Junta para la Paz) se centraría en la interoperabilidad, el intercambio de tecnología, el acceso a bases, la seguridad marítima, el conocimiento del dominio espacial y la negación de amenazas híbridas.

La “nueva guerra” no es una competencia por la coexistencia, es por el dominio global sistémico. La única pregunta de prospectiva estratégica es si esta nueva competencia generará cohesión y estabilidad entre los aliados.

Por último, los invito a leer la entrevista generada con Inteligencia Artificial del Capitán de Navío (R) Daniel G. Chaluleu, que como laboratorio de análisis, exploró la capacidad de procesamiento de datos de un militar de alto rango Indo, autor de innumerables artículos y libros referentes a “Una visión generada por IA del conflicto indo-pakistaní”.